

Diario 16

16 aniversario

Edición Madrid • Año XVIII. Número 5.796. Precio: 100 pesetas. Madrid, lunes 14 de junio de 1993 • Información y Prensa, S. A.

JAVIER CREMADES.

¿Cambiar el cambio?

AZNAR lanza un gancho a González, éste lo encaja, pero responde con un directo de izquierda; iparece haberle noqueado; ipero no, se levanta y continúa peleandol Pim-pam, pim-pam...

Los jueces no se pronunciaron sobre los dos encuentros pugilísticos más televisados de nuestra historia hasta el 6 de junio. Y lo han hecho de forma nítida. La incertidumbre y el empate saltaron por los aires. La última baza de González no fue Baltasar Garzón, sino él mismo.

Repetir por cuarta vez un triunfo electoral bien puede ser considerado como una victoria aplastante. Con ese triunfo se han levantado expectativas nuevas. González, que venció pero no convenció del todo, se enfrenta ahora a un reto inmenso: sacar al país de una de sus más duras crisis económicas y reconciliarse con una buena parte de la opinión pública, que le había vuelto la espalda. Ese es el cambio que él necesita.

Para el primero de los objetivos, ciertamente difícil, contará con la ayuda de una oposición vigilante, de los agentes sociales, y de los ciclos económicos internacionales, que se suceden con el transcurso del tiempo. Su mejor o peor gestión servirá, eso sí, para acelerar o retrasar la bonanza.

Es seguro que para volver a conquistar a la opinión pública no recibirá el apoyo de aquellos medios de comunicación que, asumiendo su función de contrapoder, han demostrado ser profesionalmente independientes.

No bastarán los trucos para que durante esta nueva legislatura más españoles se entusiasmen con el PSOE, el más viejo de los grandes partidos que, además, pronto puede sufrir una importante

hemorragia interna. Tampoco será posible evitar el desgaste de las nuevas caras que ciertamente se verán en el próximo Gabinete. Ni aun siquiera la de González, el indiscutible triunfador de los últimos comicios. Tampoco parece fácil esperar nuevas ideas de un Gobierno que lleva más de once años instalado en el socialismo democrático.

El cambio del cambio deberá ser protagonizado por las conductas. El Gobierno y el partido que lo sustenta deberán cambiar la forma de contratar, de declarar, de informar, de financiarse... Se deberá desterrar la arrogancia, la prepotencia, el rodillo y la impasibilidad.

González, que dice haber captado el mensaje, deberá ser cohe-

rente con su programa y decidir si, finalmente, invita a otras fuerzas políticas a gobernar en coalición o decide hacerlo en solitario. Deberá, sobre todo, decidir el papel de Alfonso Guerra, que no deja de posicionarse y de reivindicar medallas que tienen vocación de traducirse en cuotas de poder. Parece que la promesa de cambiar el cambio es incompatible con un mayor protagonismo del «socialismo conservador» guerrista. Si Garzón es o no ministro del Interior o de Justicia, si la «salida digna» para el tercer hombre del aparato, José María Benegas, consiste en una «cartera», si Borrell se queda con el Ministerio de Economía y Hacienda, si Solchaga pasa a presidir el Grupo Parlamentario Socialista o lo hace Almunia, no dejan de ser cuestiones de una enjundia mucho más limitada, pero que también integran las claves del cambio.

Tras la campaña electoral, la nueva situación exige que el protagonismo de dos se transforme

en el trabajo de equipos enteros. Estos primeros días son idóneos para el examen de conciencia y el propósito de la enmienda para todos: Gobierno y oposición. ¡Ay, la oposición! Si no ha conseguido arrebatarle la mayoría a un partido dividido, salpicado por los más amargos casos de corrupción, con socios internacionales en declive: ¿cómo habría de liderar un país en crisis?

Los socialistas, con complejo de eternidad, parecen definitivamente afincados en el poder. El partido de Aznar, que proclama ser la única alternativa viable, nunca ha dejado de estar en la oposición y algunos de sus dirigentes empiezan a sentirse cómodos así. Algún día, sin embargo, la democracia nos dará un Gobierno de color diferente al actual. Aunque para ello sea Felipe González el que tenga que cambiar de partido.

Javier Cremades es doctor en Derecho por las universidades de Regensburg (Alemania) y UNED. En la actualidad enseña Derecho Constitucional en la Universidad Carlos III de Madrid.

El cambio del cambio del PSOE
deberá estar protagonizado
por las conductas